

Xavier Solanas

En cinco días ha llovido la mitad que en todo un año. En el Vallès ha sido un agua que ha sabido a miel pero que no han evitado daños materiales en La Roca, Caldes y, cómo no, en los Juzgados (7, 8 y 9). La candidatura de Pius Canal para la alcaldía de Granollers no será tan plácida como sus promotores hubieran deseado. El Grupo Municipal de CiU molesto por cómo se ha gestionado la operación (28). El profesor Pita se ha llevado a la tumba el secreto de la impresionante (y millonaria) contratación de operaciones de cataratas (3 y 4). La sindicalista de UGT Isabel Ruiz ha dejado la secretaría general en manos de un ferroviario: José Antonio Alcaide. Esta semana la entrevistamos por sus "quince años apasionantes" (10). La preocupación en Tres Torres por los robos va incrementando tras los dos nuevos asaltos de esta semana (18 y 21). La próxima semana el pleno de Granollers aprobará las ordenanzas municipales de 2006. Como ya es habitual, la basura se vuelve a disparar (5). Los presupuestos generales del Estado de 2006 no contemplan ninguna partida para el soterramiento de la vía del tren en Montmeló. No es oro todo lo que reluce (11). Martes negro en las carreteras de la comarca. La lista es un continuo (19). La práctica totalidad de los encuestados coinciden en que la regularización masiva de extranjeros de la pasada primavera ha provocado el 'efecto llamada' en la frontera de Ceuta y Melilla. Nada es gratuito (14). La tensión política de la semana se ha desplazado de Mollet (el asunto del joven Baños detenido por los Mossos por sus 'amistades peligrosas') a Les Franqueses donde la oposición se conjura contra el alcalde Torné (15). Cerramos la columna con la foto virtual de la escultura de Enric Pladevall que en las próximas semanas se colocará en la entrada de Granollers a la altura de Can Bassa (La Revista). En fin, esto y todo lo demás, que no es poco.



Un enorme camión de mudanzas se llevó la pasada semana todo el utillaje de oftalmología por orden de la familia del fallecido profesor Pita

El servicio de oftalmología en Policlínica (la mercantil del presidente Pita) ingresaba de CatSalut 1.800.000 euros anuales

La pregunta que el profesor Pita se ha llevado a la tumba

ROBERTO GIMÉNEZ

Uno de los secretos que el presidente de Policlínica el profesor **Demetrio Pita** se ha llevado a la tumba son los privilegiados contactos que tenía para conseguir que CatSalut derivara para Policlínica del Vallès, y en realidad para su empresa, las casi dos mil intervenciones anuales de cataratas. Policlínica como tal apenas se beneficiaba de esta ingente actividad sanitaria, ya que la entidad tenía suscrito un contrato mercantil con VISUS SA, la sociedad que tenía a Pita como propietario único, por la que todas estas intervenciones las hacían ellos. Esta Revista no ha tenido acceso a la información de cuales eran las transferencias entre Policlínica y las sociedades mercantiles de su presidente. Policlínica ponía el edificio, el personal iba a cargo de SERVISVAL, otra mercantil de Pita que contrataba al personal. Dos oftalmólogos, un optometrista y dos secretarías. La actividad era ingente. Y no sólo de pacientes de la comarca sino también de las comarcas vecinas. En realidad el 70% de la actividad se destinaba a usuarios de la seguridad social de fuera de la comarca. Como la mejor forma de darnos una idea de lo que significa este volumen de trabajo es hacer comparaciones vaya ésta: en todo un Hospital Clínic de Barcelona durante un año se realizan 1.100 intervenciones, ¡casi la mitad de las que se realizaban en Policlínica! CatSalut paga 900 euros por cada intervención. Es decir, dos mil intervenciones anuales, significa unos ingresos directos del orden de 1.800.000 euros anuales (más de trescientos millones de pesetas). Si tenemos en cuenta que el coste del servicio se limitaba al pago del personal (cinco personas), ya que los equipos médicos después de los años de uso estaban más que amortizados, los rendimientos netos de esta sociedad eran de im-

presión: un millón de las antiguas pesetas por cada día laborable limpios de polvo y paja (cada día se hacían diez intervenciones a 900 euros cada una...). Vale decir que estas cifras son orientativas ya que CatSalut establece una diferencia entre las intervenciones programadas, que tienen un precio superior a los citados 900 euros, y las derivadas de la contratación extraordinaria para la eliminación de las listas de espera que son sensiblemente inferiores. Preguntado por el detalle de esta facturación el actual gerente **Josep María Ollé** nos respondía que se trata de información interna de Policlínica que no debe hacerse pública y que en todo caso se trata de precios públicos extensibles a todos los centros de la red sanitaria. CatSalut paga por cada alta con independencia de la patología, de lo que se puede deducir que la rentabilidad de una operación de cataratas es superior a cualquier otro tipo de intervención quirúrgica dando el tiempo empleado y el instrumental necesario.

Según se nos explicaba desde la Residencia Vall d'Hebrón las intervenciones diarias de un oftalmólogo de la sanidad pública son de una media de tres diarias: en Policlínica se hacían tres veces más... Demetrio Pita, siempre había dicho que la causa de este trabajo era el prestigio profesional de que gozaba, pero la realidad es que en los últimos años Pita no hacía ni una sola intervención en Policlínica, sino que todas las realizaba su equipo médico y fundamentalmente el oftalmólogo **Mansur Raslan**, su hombre de confianza y con una impresionante experiencia en sus manos, ya que en sus diecisiete años de actividad profesional ha operado quince mil cataratas, diez mil de ellas en los últimos seis años a un promedio de cuarenta por semana. La otra oftalmóloga del equipo de Pita era **Isabel Domingo**, operaba un día a la semana. Raslan es actualmente jefe del servicio de oftalmología de la 'Clínica del profe-

